

EL BALEAR

DIARIO POLITICO.

Redaccion y Administracion: Union 15.—Precio mensual: 1'25 pesetas en toda España.

Año III.

Palma Lunes 10 de Marzo de 1884.

Núm. 646

VAPORES-CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 5 t. Mahon.—Martes 6 t. Barcelona.—Miércoles 5 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 5 t. Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcudia.
Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 m. Mahon. 10 1/2 Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 mañana Barcelona.

FERRO-CARRILES

Servicio de trenes.—De Palma a Manacor y La Puebla 3'15 (m.) 8'10 m. y 2'45 t.—De Manacor a Palma y La Puebla 3'15 (m.) 8 m. y 3'12 t.—De La Puebla a Palma y Manacor a las 4 (mixto) 8'30 m. y 3'45 t.—Días de mercado en Inca: De Inca a Palma a las 2 t.—Los sábados de Palma a La Puebla a las 4'15 t.—Los domingos de La Puebla a Palma a las 5 t.

DELICIAS CONSERVADORAS.

Los conservadores acabarán por dejarnos pasmados y muditos a todos. Hasta ahora las multas se imponían a alcaldes y concejales, pero ya se imponen a los escribientes. ¿Por qué? Por que no dimiten. Véase lo que ha pasado en Madrid:

El teniente alcalde del distrito de la Universidad propuso al Ayuntamiento la separación de un escribiente, cuya separación no aceptó la Corporación municipal por mayoría de votos.

El asunto parecía terminado, cuando el señor Miranda, teniente alcalde de dicho distrito, que es quien había propuesto la cesantía del susodicho escribiente, que lleva veintidos años de servicio en el Municipio, y de un ordenauza, dirigió una comunicación al Gobernador de Madrid poniendo en su conocimiento algunas faltas cometidas por el primero de dichos empleados.

La falta principal, según se ha dicho, era la de haber acudido tarde algunos días a la oficina el escribiente de que se trata.

Pues bien, el señor Gobernador, en vista del oficio del señor Miranda, acordó imponer al escribiente una multa de 500 pesetas, fundando estas razones:

«Administración núm. 6.—Núm. 140.—En vista de las faltas de subordinación y respeto a la autoridad, de que me dan conocimiento oficial sus superiores jerárquicos, usando de las facultades que me confiere el artículo 22 de la ley provincial vigente, he impuesto a usted la multa de quinientas pesetas, que hará efectiva en el papel correspondiente, sufriendo en su defecto la prisión subsidiaria.—Dios, etc.»

Desde luego salta a la vista que el artículo 22 no es aplicable al caso, y menos tratándose de una falta cometida en las oficinas de una tenencia de alcalde. Si es una falta de respeto a la autoridad el asistir tarde a la oficina ó no asistir nunca, sería una falta de respeto a la autoridad del señor Miranda, teniente alcalde. El artículo 22 no dice nada de tales autoridades, sino que se refiere a los gobernadores y a su autoridad.

Así debía creerlo también el escribiente multado, porque acudió en queja ayer al señor conde de Toreno, y por consecuencia de lo que alegara el escribiente sobre el derecho de alzarse de la providencia, quizá porque no consignara las 500 pesetas en el acto, ó por motivos que ignoramos, la verdad es que el escribiente fué mandado detener, siendo a las ocho de la noche conducido al Saladero.

De este modo—observa *La Iberia*—el conde de Toreno ha decidido que no haya alzada en esa multa; es decir, ha cometido con un solo artículo de la ley tres ó cuatro violaciones de su texto, que es el colmo de las tropelías de un gobernador.

Hay quien presume que de lo que se trata por caminos tortuosos, y contando con excitar el amor propio del Ayuntamiento, es de buscar el modo de suspenderlo, encontrándose con este estorbo menos el Gobierno para la campaña electoral.

La multa, la detención, etc., no logran sorprendernos, porque tales cosas están haciendo los conservadores, que no parece sino que se creen autorizados para prescindir hasta del sentido común; pero hay que convenir en que produce efecto deplorable ver a quien ha sido presidente del Congreso empeñado en pequeñas cosas, que bien merecen el nombre de mezquindades, como la imposición de multas a un escribiente, poniéndose en ridículo al dar una interpretación cómica al art. 22 de la Ley provincial.

Véamos cuales son las hazañas de los demás gobernadores. El gobernador de

Córdoba en diez días ha impuesto al alcalde de Pozoblanco cuatro multas de 500 pesetas cada una; después ha mandado como delegado al secretario que fué de aquel Ayuntamiento en la primera época de los conservadores. El día 27 celebraron los amigos del delegado su nombramiento, recorriendo las calles con charanga del pueblo y arrancando las tablillas de los estanqueros destituidos. ¡Y qué turba la que iba con la música y arrancaba las tablillas de los estanqueros!

Después de la *juerga* de todo el día, se le ocurrió al delegado presentarse al decente y honradísimo alcalde don Leoncio Herrero, con la pretensión de contar los fondos que se guardaran en las arcas municipales; era ya bien entrada la noche, y el alcalde le dijo que si no consideraba muy urgente la práctica de aquella diligencia, se podía diferir para el día siguiente a cualquiera hora de la mañana.

Convencido pareció quedar el delegado, cuando, sin insistir en su pretensión, se retiró; pero después pensándolo mejor y calculando que podía dar un escándalo, buscó al juez interino, que acababa de ser nombrado por el señor presidente de la Audiencia de Sevilla, y llevándolo al cuartel de la Guardia civil, ambos requirieron al jefe de la fuerza para que les prestara auxilio; y armados los guardias y puestos a las órdenes del juez y delegado, se dirigieron a casa del depositario de los fondos municipales; no estaba allí el depositario, y aunque su pobre señora alarmada, sobrecogida y temblorosa, decía al delegado que su marido estaba en el Casino y no tardaría en volver, el delegado poseído de su alta misión, manifestó a la señora: «Haga usted que su marido venga inmediatamente, ó precederé a descerrajar el arca que guarda los fondos municipales.»

Con noticia el alcalde de los escandalosos hechos que estaban ocurriendo en casa del depositario, se personó allí inmediatamente, y en evitación de mayores atropellos, y quizá de una colisión, porque la indignación de las gentes honradas iba subiendo de punto, y cualquiera cosa se podía temer, se presentó en casa del depositario la dignísima autoridad de Pozoblanco, que a sus condiciones de valor personal reúne una discreción y prudencia dignas del mayor elogio.

Allí ya también el depositario, se procedió a contar el dinero. Esta operación habría sido muy breve en tiempo de la administración conservadora, porque no solo no había un cuarto en arcas, sino que a su salida dejaron un déficit de más de 350000 pesetas. Pero ahora están cubiertas todas las obligaciones, y hay en arcas 46737 pesetas; así resultó de la diligencia de arqueo, conforme en un todo con los libros de intervención.

¿No le parece a *La Dinastía* que esto es una bacanal política y que es vergonzoso que se arrastre la toga del juez y el prestigio de la guardia civil por el polvo de las pasiones de partido? ¿No le parece a *El Diario*, que nos decía que los conservadores habrán venido a meter en un cauces la administración, que no hay autoridad posible en un país donde el Gobierno tales cosas tolera, y que forzosamente ha de cundir la indisciplina social cuando los encargados de velar por las leyes todo lo atropellan?

Y no es esto todo. En Genovés, Valencia, un delegado del gobernador manda prender al alcalde, que pasó la tarde y noche del sábado en la cárcel de Játiva, a donde había sido conducido. Al pasar el tren mixto de la mañana, fué entregado a la guardia civil, que custodiaba una conducción de rematados, y en el coche celular, mezclado con los criminales, llegó a Valencia. Ya en la estación, fué esposado de pareja con un criminal conde-

nado a quince años de presidio y conducido a las cárceles de Serranos. A las pocas horas de ingresar en las Torres de Serranos, fué puesto en libertad sin decirle una palabra.

De manera que se ha llegado ya el caso de que por capricho de cualquier comisionado ó delegado de un gobernador, sea un ciudadano honrado preso, llevado de cárcel en cárcel, esposado de pareja con un presidiario y paseado de esta manera por las calles para decirle después que se vaya tranquilo a su casa. ¿Está loco el Gobierno?

PERFILES DEL DIA.

Vuelve otra vez a hablarse de la reunión de la mayoría, y como preparación de esta reunión, de una junta de ex ministros fusionistas.

Sobre la reunión, se había dicho, además, que los señores González (D. Venancio) Albareda, Leon y Castillo y otros notables, se opondrían a ella pero no es exacto que dichos señores hayan dicho tal cosa y *La Iberia* dice hoy, por cierto, lo siguiente:

«Es completamente inexacto que ninguno de los citados se oponga a que la reunión se celebre.»

Todos han depositado su confianza en nuestro querido jefe el Sr. Sagasta, y aceptarán lo que éste acuerde.»

El Día, sin embargo, duda que la reunión se verifique, «porque la izquierda—dice—cuyas relaciones de inteligencia con el gobierno son bien evidentes, trataría de explotar el hecho, queriendo llevar a los ánimos la idea de que la fracción acudillada por el duque de la Torre era el único partido liberal que se mostraba respetuoso con la Corona.»

Por el contrario *El Progreso* continúa firme abogando por la reunión; apela a todos los recursos, y unas veces escita la dignidad y otras el amor propio de las gentes, diciendo hoy que las camarillas que dirigen ciertos partidos liberales están con su conducta favoreciendo al vencedor y luego añade:

«Se hace una oposición cómoda y no muy fuerte en el periódico, y se imponen cuernos a los distritos, y se acude todas las noches a mendigar al salón rojo de Gobernación.»

Si algún partido como el constitucional quiere tomar resoluciones enérgicas, las calumias y los dicerios llueven sobre los que, honrados, quieren la lucha.» Y así por este estilo es todo su artículo.

De nuevo en la izquierda, si vamos a creer los rumores que corren hace días, se nota un movimiento de depuración, y el deseo de volver al primitivo programa, y para solemnizar esto, se trata para los amigos del Sr. Martos, de dar a éste un banquete, en cuyo banquete el insigne orador expondría su pensamiento poco conforme con la reunión del Senado.

No sabemos el grado de fundamento que tendrán estos rumores, si bien sabemos que hay amigos del Sr. Martos que quieren la reunión. Se columbra esto, aunque sea indirectamente, observando el corte de una noticia que hoy publica *El Progreso*, en la cual se anuncia que el Sr. Gallego Díaz se presentará candidato en Ubeda frente al señor marqués de Ahumada, y que apoyarán aquella candidatura los Sres. Martos, Montero Ríos, Becerra y otros personajes de la izquierda; lo cual parece un poco anómalo, porque para esto lo primero sería negar toda autoridad a los acuerdos electorales tomados en casa del señor duque de la Torre.

Otro perfil de la política española, es

el lenguaje de la prensa conservadora contra los republicanos, a los cuales dice anoche *El Noticiero* en su artículo de fondo:

«El poder—dice—para el partido conservador era la batalla contra vosotros. Aquí están pues, simultáneamente, el partido conservador en el poder y la batalla contra vosotros planteada. ¿Se engaña a nadie con ello?»

Esa batalla os la habíamos anunciado cien veces por día durante tres años; os habíamos dicho que si veníamos, vendríamos a no temerla, es más, a deseársela, es más, a darla, es más, a ganarla. Y aquí nos tenéis para eso, y para eso nos tiene aquí la Monarquía.

¿Tenéis la conciencia de no ser más que una fuerza ficticia y maldita y los utilizadores simples del ruido y de la perturbación? Pues someteos y sed lo que son vuestros similares en el seno de otros países. Pero basta ya de darse aires de fuerza y de peligro ante una monarquía que no debe temerosos, y ante un Gobierno monárquico que sabe que los vencerá. Fanfarrones: ó someterse, ó rebelarse!»

Este lenguaje, nosotros, a lo menos, no lo habíamos vuelto a oír desde los días de González. Bravo.

NACIONAL.

MADRID 6.

La Correspondencia publicó ayer el siguiente suelto:

«Personas que conocen actualmente el pensamiento político del Sr. Martos declaran que este eminente orador ha renunciado para siempre a todo procedimiento revolucionario, que se encuentra dentro completamente de la legalidad, y que no cede ni cederá una línea de sus convicciones democráticas.»

En el Sr. Martos tiene un defensor incondicional, así el interés democrático como el interés dinástico, y considera en cuanto al interés democrático se refiere, como su mejor órgano a *El Progreso*.

En cuanto al interés dinástico, el señor Martos está, por su posición política, sus convencimientos y su carácter de hombre de Estado, en plena legalidad; y si no es absolutamente secundada esta actitud suya en las columnas de algún diario, no ha de desautorizar por eso aquella parte de doctrina democrática independiente que coincide con la suya.

Tenemos por auténticas, mas aun, por dogmáticas, estas declaraciones sobre el pensamiento político del Sr. Martos, que nadie ha fijado tan claramente, ni nadie nos rectificará.»

Este suelto tiene importancia, sin duda alguna; pero mayor es la que le da *El Diario de la Tarde*, que no se atreve a combatirlo con entereza, sino que emplea algunas habilidades mas ó menos inocentes para quedar en buen lugar.

La Correspondencia tiene razón, según nuestras noticias, y muy pronto se vencerá el Sr. Cánovas de que, a pesar de echarle en cara todos los días al señor Martos lo de la Academia, éste no se presta y darle juego.

El Estandarte repite anoche que el Gobierno dará permiso para la reunión de las mayorías con unas cuantas condiciones que especifica.

Esto es poner sencillamente en ridículo al gobierno.

Porque si la reunión se acuerda, los diputados no pedrán permiso al Gobierno para reunirse.

Se reunirán, quiera ó no quiera el Gobierno.

Y más le vale a éste temarlo con calma

